

ÁNGELES EGIDO

Memoria de la Segunda República. Mito y realidad

Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, 390 pp.
ISBN 84-9742-552-9

El 2006 ha sido un año especialmente significativo para el recuerdo de nuestro pasado. Se cumplieron 75 años de la proclamación de la II República y 70 años del inicio de la Guerra Civil. Entre los historiadores, estas conmemoraciones suscitan el interés por hacer balance sobre las investigaciones y las aportaciones más importantes que se han realizado en los últimos años. A este respecto, a las numerosas publicaciones que a lo largo del año abordaron tanto el tema del régimen republicano como los avatares de nuestra contienda, hay que añadir el importante congreso internacional que a finales de año se celebró en la capital de España, y que representó un digno colofón para el análisis de periodos tan excepcionales de nuestra reciente historia. Pues bien, el libro que nos ocupa es un ejemplo destacado de los trabajos publicados sobre la Segunda República en su 75 aniversario.

Ángeles Egido muestra, una vez más, su preocupación por la recuperación de la historia de la República mediante la coordinación de la presente monografía. Ya entre sus últimos trabajos se encontraba *Azaña y los otros* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2001), y hace tan sólo dos años editó, junto con Matilde Eiroa, *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio* (Madrid, Centro de Investigaciones y Estudios Republicanos, 2004). En aquellas obras, como en la que nos ocupa, la profesora Egido ha sabido rodearse de un plantel de prestigiosos historiadores que, a la luz de las nuevas aportaciones, abordan los temas más significativos y controvertidos de la experiencia republicana.

El libro se estructura en cuatro capítulos:
1.- El punto de partida: mitos y realidades;
2.- República, historia y memoria; 3.- Obstá-

culos y realizaciones: la herencia asimilada; y 4.- Obstáculos y realizaciones: el camino por recorrer. Los catorce artículos, que conforman estos apartados, quedan enmarcados por otros dos excelentes trabajos, firmados por Ángeles Egido y Julio Aróstegui, que, a modo de introducción y epílogo, plantean los objetivos de la obra y las últimas reflexiones sobre la labor de la Segunda República y su pervivencia en la actualidad.

La profesora Egido, además de señalar como fin primordial de esta monografía la actualización del legado histórico republicano, plantea el problema de la doble memoria que ha acompañado, desde siempre, a la II República: una memoria negativa, por su unión ineludible con la Guerra Civil; y una memoria positiva, en tanto que supuso la primera experiencia democrática en España. La autora defiende, no sin falta de razón, que si en el momento de la Transición española a la democracia se pudo considerar acertado, por el contexto en el que se desarrolló, eludir las cuestiones más controvertidas de la época anterior, ahora, con una democracia asentada, es el momento de volver la mirada atrás y recuperar la memoria de nuestro pasado en toda su plenitud. En fin, revisar la tesis del fracaso republicano y reivindicar su herencia como régimen democrático. Porque, como señala Alberto Reig, recogiendo una frase de Maquiavelo, se han fijado «más en los ruidos y gritos que nacían de esos tumultos que en los buenos efectos que produjeron».

En el primer apartado del libro, Gabriel Jackson, José Antonio Ferrer y Paul Preston rebaten mitos tan arraigados como el del desorden republicano y el peligro comunista, la conspiración judeo-masónica o el patriotismo de Franco. Jackson insiste en la cuestión de las reformas que puso en marcha el gobierno republicano socialista, para valorar el programa ambicioso que representaban y la fuerte resistencia de los sectores más privilegiados. En el fondo de la cuestión, la falta de cambios en la España prerrepública, a diferencia de lo

acontecido en otros lugares de Europa. Lo que Azaña definía como las «fiebres» –revoluciones– necesarias para evitar una gran enfermedad, que otras naciones pasaron y que nuestro país no había sufrido.

En cuanto al mito comunista, Jackson señala, una vez más, el hecho probado que el incremento de militantes comunistas en nuestro país tuvo lugar tras el primer año de guerra, provocado, en gran medida, por la inhibición de las potencias occidentales y la ayuda prestada por la Unión Soviética a la República. En relación con la conspiración judeo-masónica, Ferrer pone de manifiesto lo desconcertante que era la expresión «contubernio judeo-masónico-comunista», al señalar que la masonería, que estaba prohibida en la Unión Soviética desde 1917, no tiene nada que ver con el judaísmo, al tiempo que existía una prohibición en todos los partidos comunistas, desde 1921, de ser masones. Preston, por su parte, repasa el devenir de Franco, con un título bastante explícito, «El traidor: Franco y la Segunda República, de general mimado a golpista».

El segundo apartado intenta analizar por qué ha pervivido hasta hoy en día la memoria de la II República. Las respuestas pueden ser muy variadas. Juliana Di Febo pone el acento en el cambio social y político que significó para colectivos como el de las mujeres. Alberto Reig nos recuerda las imágenes que tantos españoles mantenemos grabadas en nuestra retina: la Puerta del Sol madrileña abarrotada de personas con la alegría exultante y la ilusión desbordada. Y Carsten Humlebaek, en un excelente artículo, repasa la memoria de la República durante la Transición a través de la prensa escrita. Utiliza los principales periódicos de tirada nacional de la época y analiza el recuerdo de una fecha tan emblemática como el 14 de abril. Humlebaek defiende que el verdadero «pacto de olvido» consistió en no hablar del franquismo, mientras que el régimen republicano fue marginado, cuando no acusado de proclive a la desestabilización.

En el fondo de este análisis subyace uno de los asuntos básicos del presente libro: la evaluación de la República más por lo que vino después que por su realización, sin tener en cuenta la herencia que recibió.

Precisamente estas cuestiones están presentes en los artículos de Hilari Raguer, Gabriel Cardona, Gonzalo Santonja, Jacques Maurice y Ángeles Egido, al abordar algunas de las principales reformas que encaró la República en su primer bienio: la cuestión religiosa, el problema militar, la conquista de la cultura, la reforma agraria y la política internacional. Todos ellos parten, inexcusablemente, de la situación de estos asuntos al inicio del nuevo régimen, para señalar el atraso, la diferencia con Europa occidental, las reformas tantas veces aplazadas o la falta de voluntad en afrontar los cambios necesarios en las décadas anteriores. Es general el reconocimiento de que el régimen republicano afrontó al mismo tiempo todos estos asuntos, lo que dificultó en gran medida su realización. Aunque, no es menos cierto que resulta necesario tener en cuenta otras cuestiones a la hora de evaluar los resultados de esta política reformista, tales como la insuficiencia de recursos económicos, la falta de tiempo para su puesta en marcha, la fuerte oposición de las clases privilegiadas o el hacer y deshacer de las diferentes legislaturas.

Por último, el libro aborda la estructura del Estado republicano. Los artículos de Pere Gabriel, José Luis de la Granja y Xosé Manoel Núñez hacen un recorrido por las zonas de España donde el sentimiento nacionalista y regionalista estaba más arraigado: Cataluña, País Vasco y Galicia. Los tres realizan un repaso por los orígenes del nacionalismo en cada lugar, su evolución para adaptarse al Estado integral republicano y la vinculación autonómica con la opción republicana socialista. El desarrollo autonómico tendió a extenderse en tiempos del Frente Popular; sin embargo, el corto tiempo transcurrido entre las elecciones de febrero de 1936 y el golpe militar hizo imposible su

consolidación. En este breve periodo podemos intuir el origen de la España de las Autonomías actual, aunque hubo que esperar el paso de cuatro décadas para su realización.

En un año en el que las referencias a la memoria histórica han sido omnipresentes, Julio Aróstegui, en el epílogo, pone el acento en la necesidad de diferenciar entre memoria e historia. A este respecto, señala con acierto que no se puede hablar de saturación de la memoria por muchos libros de historia que hayan visto la luz como consecuencia de la investigación científica desarrollada. Esta situación hay que saber diferenciarla del impulso social colectivo que ha reivindicado la necesidad de la recuperación de la memoria, y que en el caso de la República ha implicado rescatar su principal legado: los valores como primera experiencia democrática en España.

Ángel Herrerin

CONXITA MIR (ed.)

Llocs de Memòria amb Història

Lleida, 2006, DVD

ISBN 84-8409-204-6

La colección de DVD's *Llocs de Memòria amb Història* se constituye como un proyecto ideado y ejecutado des del *Servei d'Història, Documentació i Patrimoni* de la Universitat de Lleida y que tiene como punto de partida varias líneas de investigación, referidas a la Guerra Civil en la ciudad de Lleida y la inmediata posguerra en el conjunto de su provincia, iniciadas ya con anterioridad por los miembros que lo constituyen y que, en la actualidad, se presentan bajo el formato de cuatro DVD's de carácter documental y divulgativo. Resulta también necesario resaltar que dicho proyecto ha sido posible gracias a la participación de colaboradores habituales del *Servei*, otras unidades e instancias departamentales de la Universitat de Lleida, como el *Servei de Reproducció d'imatge*, y el soporte y financiación de varias instituciones públicas y privadas.

El resultado es, pues, como hemos dicho, una colección de cuatro documentales en formato DVD, dirigidos en primera instancia a un público amplio y generalizado, y prueba de esto es que incluye cuatro versiones lingüísticas (catalán, castellano, francés e inglés). Cabe decir también que la idea de este producto se complementa con una voluntad que es eminentemente didáctica. Y es por eso que el núcleo central de las investigaciones que constituyen el documental se ve perfectamente integrado por un elemento común en el conjunto de documentales, que no es otro que ofrecer una panorámica general del contexto social y político catalán, estatal e internacional en los cuales se integran.

Realizados a partir de material fotográfico y filmico propio, así como de otros materiales procedentes de colecciones particulares, archivos, museos o centros de documentación como la Filmoteca de Cataluña y la Filmoteca Española, un elemento común en el eje argumental del conjunto de documentales es la visualización de cómo la guerra, el hecho bélico en general e independientemente de su naturaleza, tiene unos efectos concretos en el espacio geográfico, ejemplificado en nuestro caso en la provincia de Lleida, y especialmente unos efectos sobre el conjunto de la población que allí vive o sobre aquellos individuos que participan de forma activa en dicho proceso.

De esta manera, el primer documental, *Trinxeres i Guerra Civil al Pallars*, se centra en las actuales comarcas del *Pallars Sobirà* y el *Pallars Jussà* desde la ocupación de la 63 División del Cuerpo del Ejército de Navarra, con motivo de la ruptura del frente aragonés y la ofensiva sobre Cataluña, en marzo de 1938. La estabilización del frente siguiendo el curso fluvial del Segre y la Noguera Pallaresa en este territorio durante medio año supondrá la edificación de un buen número de fortificaciones y trincheras, que fueron escenario de varias ofensivas republicanas a lo largo del mes de mayo de 1938, que si bien no supusieron ninguna modificación de la línea de frente, si